

Podemos o la irrupción plebeya: nota bibliográfica

David Soto Carrasco

La explosión de la crisis económica y financiera de 2008 y su desarrollo en los últimos años ha provocado una serie de cambios políticos y culturales que nos hacen intuir que estamos ante un nuevo tiempo histórico o al menos, tal y como se desprende de la aceleración de los acontecimientos, ante un tiempo-gozne, una *sattelzeit*, un tiempo máximamente crítico en el sentido de que nos hablaba Koselleck. Este tiempo, la *sattelzeit*, es el nombre que el historiador alemán usó para significar un periodo que abre un nuevo mundo al presente a la vez que lo despoja del pasado. En este sentido, la crisis lo que pone en evidencia es que el presente ha sido desprovisto de todas las certezas categoriales que hasta entonces lo legitimaban. Por ello, es posible aseverar que nos encontramos ante una fase de transición histórica tal que nunca ha sido experimentada por el sujeto moderno, particularmente el europeo, ya que las categorías modernas de pensamiento que teníamos para dar respuesta a los retos del presente han revelado síntomas de agotamiento. La crisis de la Unión Europea en torno a Grecia da buena muestra de ello. Ahora estaríamos precisamente en aquel interregno del que nos hablaba Gramsci en el que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer en donde el sentido común de época se pone en entredicho. En ese impasse en el cual, como aseveraba el político corso, se verifican los fenómenos morbosos más variados

Esta crisis categorial o de legitimidad ha afectado con particular fuerza a las economías y sociedades del sur de Europa. España, como Grecia, podría ser considerado el caso paradigmático. Las políticas de ajuste de corte neoliberal impuestas bajo el mandato de Alemania por el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero y del ejecutivo conservador de Mariano Rajoy han provocado un masivo empobrecimiento, un incremento de las desigualdades y una desposesión de las clases medias y populares en beneficio de una mayor concentración de la renta y del poder en manos de una oligarquía nacional. A ello se le une los numerosos casos de corrupción que salpican diariamente los titulares de prensa como consecuencia de la apuesta económica de los gobiernos Aznar-Zapatero por un modelo productivo basado en la especulación urbanística, que ha erosionado

la capacidad de las élites para generar consenso y ha provocado los que se denomina “desafección política”, que ha dado lugar a una alejamiento entre la ciudadanía y sus representantes, a quienes consideran que hacen un uso patrimonial del Estado.

El surgimiento del 15-M en 2011, pese a la victoria con mayoría absoluta del Partido Popular, reveló en toda su amplitud la desconexión entre las élites políticas y la ciudadanía. Aquella suerte de expansión horizontal del descontento en la Puerta del Sol de Madrid puso de relieve que los consensos que hasta el momento se aceptaban como ciertos no valían, habían fallado. O dicho en otras palabras, el 15-M cuestionó la legitimidad del sistema nacido de la Transición española al disputar los consensos aceptados y al poner sobre la mesa la necesidad de otra agenda política y pública, que tuvo un importante impacto en la percepción del sentido común de época y que generó un clima, un estado de ánimo más bien, que abrió la posibilidad de que hubiera un cambio político en España (Domènech). Sin embargo, el 15-M no mostró solo que se había dado una crisis de régimen, sino que exteriorizó las deficiencias de la izquierda española y su incapacidad de pensar el momento histórico.

Este es el contexto preciso en que surge la hipótesis Podemos de la mano de Pablo Iglesias y su equipo. Se partió de la interpretación del 15-M como momento de irrupción de un movimiento nacional-popular, que generaba las condiciones propicias para articular una dicotomización discursiva que pudiera concretarse en torno a sujeto popular en contraposición a las élites (Iglesias 2015). A este tenor, las experiencias latinoamericanas ofrecían una hipótesis de comprensión teórica, pero también de actuación práctica, sobre la realidad de la crisis española y de los países de la periferia europea que permitía dibujar una oportunidad política. Lo que claramente ha llamado también la atención por el fenómeno más allá de nuestras fronteras (Pucciarelli y Russo Spena). Bajo esta interpretación orientada por Laclau y Mouffe, España se encontraba en una situación perfecta para una irrupción plebeya o de ruptura populista: la acumulación de demandas ciudadanas insatisfechas como consecuencia de la crisis y la delimitación de una frontera que divide y simplifica la comunidad política en dos campos enfrentados, la élite y el pueblo (Errejón 2011b; 2011c).

De esta manera, si la primera clave para entender a Podemos tiene que ver con el clima impugnatorio de las élites que se generó gracias al ciclo de movilizaciones abierto por el 15-M y los cambios que produjo en la cultura política española, la segunda tiene que ver con el desarrollo significativo de la práctica teórico-comunicativa que combinaba el análisis del discurso con la creación de

programas de televisión en cadenas comunitarias. Esta fue la hipótesis de *La Tuerka*, que consistía en disputar el principal terreno de producción ideológica: la televisión. Se trataba de entrar por un lado, en la disputa de la hegemonía sobre el sentido común de época y, por otro, al modo de Berlusconi, de crear un “pueblo de la televisión”. En otras palabras, Podemos asumió con eficacia que la batalla por sentido común se libraba en los medios consiguiendo por un lado agrupar las demandas de ese pueblo en torno al significante vacío “Pablo Iglesias”, pero también, desde la teoría de los marcos de Lakoff, fueron introduciendo nuevos términos que sus adversarios se vieron obligados a asumir. El éxito de la noción de “casta” antes de las elecciones solo puede comprenderse bajo estos presupuestos. Disputar la democracia discurría para el grupo promotor indudablemente por la conquista de la hegemonía que pasa por disputar los marcos ideológicos porque, de acuerdo a sus presupuestos, solo ganando los marcos de construcción de sentido se puede vencer electoralmente. De ahí que Iglesias y el equipo promotor, de acuerdo a Gramsci, vean la “política como una partida de ajedrez”, o como un capítulo de Juego de Tronos (Iglesias 2013; Iglesias 2014a; Iglesias 2014b). Es más, en la medida que el pueblo no está construido, no tiene representante legítimo, ni preexiste su construcción porque no es algo homogéneo, emerge en una pugna retórica. Con Laclau, el Secretario Político de Podemos Iñigo Errejón puede aseverar que el pueblo se construye en la disputa por el sentido. Justo aquí es donde deben entenderse las apelaciones a sujetos más amplios que los construidos en torno a las metáforas de izquierda y de derecha. Y, por ello, bajo su interpretación se debe plantear que una formación con voluntad hegemónica y de Estado no debe ya esgrimirlas (2015:109).

Bajo esta perspectiva, Clara Domínguez y Luis Giménez en *Claro que Podemos. De La Tuerka a la esperanza del cambio en España* (Los libros del lince, 2014) han puesto en evidencia la importancia de los medios de comunicación de masas en la reconfiguración de las hegemonías, más si cabe en la misma construcción de Podemos. Así, el libro examina el “nacimiento” de la formación en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid y su desarrollo en la tertulia televisiva *La Tuerka*, pasando por Tele K, Canal 33 y Público TV. Bajo este punto de vista, la primera parte del texto muestra la importancia que el grupo promotor dio a la televisión como herramienta para la construcción de mayorías políticas, como indicábamos anteriormente. Para Iglesias y su equipo, el discurso político se construye hoy más que nunca a través de dispositivos y productos audiovisuales. De este modo, la disputa por las grandes nociones y la construcción de sentido se lleva fundamentalmente a cabo a través de los medios. Es más, la gente, a su modo de ver, ya no militaría en los partidos o colectivos

políticos, sino que militaría en los medios de comunicación, que se manifiestan como los grandes constructores de opinión pública y por tanto de sentido común. Este análisis motivó la estrategia desplegada de dar el salto a las tertulias televisivas de las cadenas mayoritarias que dieron fama al hasta entonces ese desconocido profesor de Ciencias Políticas llamado Pablo Iglesias Turrión. Al cruzar las líneas enemigas, cuando se confrontó con la derecha primero y en las generalistas después, y ante la situación de desafección que vivía España, tuvo lugar una agregación de demandas mediante la identificación política con Iglesias y su discurso que permitió construir un nuevo nosotros frente los otros. Aquella “casta” que Iglesias enunció en sus primeros momentos. De esta manera, Iglesias se convirtió en el primer tertuliano en llevar a los debates un discurso de impugnación de las élites tradicionales y de renovación democrática.

La segunda de parte este libro, nacido en el entorno de Podemos, recoge la historia de algunos de los miembros de su grupo promotor desde Somosaguas y la Asociación Universitaria Contrapoder hasta su relación con la creación y el desarrollo de la tertulia política *La Tuerka*. A posteriori, solo podemos decir que aquel espacio sirvió para formar al equipo fundador en el dominio de los lenguajes y los tiempos propios de lo audiovisual pero también reveló la importancia de la disputa por la comunicación. A su vez, el volumen recoge algunos de los monólogos en dicho programa de Pablo Iglesias y Juan Carlos Monedero. Pero entre los diversos textos recogidos en el volumen de Domínguez y Giménez destaca, a nuestro modo de ver, la entrevista realizada por los autores a Carolina Bescansa, secretaria de Análisis Político y Social de Podemos que muestra que las condiciones para una crisis de régimen estaban sobre la mesa. Entre otras cosas, Bescansa señala allí la caída pronunciada del PSOE pero también que los niveles de desautorización de las élites políticas española estaba en torno al 60-65% y que en el año 2013 se elevaron, según el CIS, al 80%. Tal desafección dotaba claramente de verosimilitud a una propuesta de renovación como iba a ser la de Podemos. También se pone allí de manifiesto el acierto en la selección de estrategias electorales de Podemos para la europeas, sobre todo en la opción por la imagen de Pablo Iglesias para las papeletas, cuando casi nadie conocía a Podemos pero sí al tertuliano.

Todo ello pone de manifiesto para los autores que el éxito de Podemos radica en gran parte en haber entendido que el sin el capital mediático de Pablo Iglesias no se podía acceder a la construcción de opinión pública de masas, y en consecuencia tampoco a la formación de grandes mayorías políticas. El volumen se cierra con un texto de Iñigo Errejón titulado: “¿Qué es Podemos?” aparecido en julio de 2014 en *Le Monde diplomatique* que pone en evidencia una vez más que

su nacimiento tiene que ver fundamentalmente con la crisis de régimen del sistema político español, que se explica por una fractura de los consensos básicos nacidos del 78 y una desarticulación de las identidades tradicionales ante la crisis, que propició que se dieran las posibilidades para “un discurso populistas de izquierdas” en España (221).

Otro trabajo que analiza la hipótesis Podemos desde dentro y de una manera transparente es el realizado por el periodista Jacobo Rivero (*Podemos. Objetivo: Asaltar los Cielos*, Madrid, Planeta, 2015, 318 pp.), que, de igual modo que el texto de Ana Domínguez y Luis Giménez, pretende poner a disposición del lector algunas claves para conocer mejor la hipótesis: quiénes son sus protagonistas, de dónde surgen sus reflexiones, qué procesos han servido de inspiración, cuáles son sus claves teóricas, cómo diseñan su estrategia de promoción e incluso qué banda sonora les parece adecuada y cómo está elaborando el guión de actuación. Con la agilidad propia de una crónica, el texto de Rivero nace con la límpida voluntad de informar, desde el análisis periodístico sobre el surgimiento y desarrollo de esta nueva fuerza política. Para esta suerte de radiografía, el autor saca a la luz algunas de las declaraciones de los actores principales del proceso que no se han publicado con anterioridad.

Si el libro de Domínguez y Giménez ponía el acento en la importancia significativa que había tenido *La Tuerka* para la constitución de Podemos, el volumen de Rivero nos relata el trasiego que va desde el 15-M hasta Vistalegre, el escenario de la celebración de la asamblea fundacional de Podemos. En este impasse Rivero tampoco olvida explicar el uso de la comunicación como herramienta clave para entender el éxito de la nueva formación a la hora de proyectar su propuesta. Bajo este punto de vista, el 15-M reveló por un lado la crisis del régimen del 78 pero al mismo tiempo las falencias de la izquierda tradicional española. De modo que como indicó Pablo Iglesias en una conferencia en La Paz en 2014 “la crisis de todas de las crisis” que comenzó en 2007 “abrió una suerte de oportunidad política para el cambio”. El primer síntoma fue el 15-M que cristalizó en una nueva cultura de contestación pública que no debe ser conceptualizada bajo las tradicionales divisiones políticas y/o partidistas. De hecho, un pensador y activista como Amador Fernández-Savater pudo decir en aquellos días que el “el 15-M es un buen lugar para los que nos sentimos fuera de lugar, para los que no nos reconocemos ni en la izquierda en la derecha”. Es más, lo primero que puso sobre la mesa, fue la crisis de representación del sistema. Precisamente Pablo Iglesias y Juan Carlos Monedero escribieron un pequeño libro titulado *¿Que no nos representa!* publicado después de las elecciones del 22 de mayo. Si bien en el libro no se hablaba de construir un nuevo partido si se

señalaba ya que “la reinención de la democracia necesita hoy reconstruir el conjunto de las reglas sociales que permitan hacer de la suma de todos los derechos la posibilidad de escoger una vida más digna”. La lectura de la “oportunidad política” que parecía abrirse no salió de la nada. Tuvo como antecedentes las tesis doctorales del grupo fundador (Iglesias 2006; Errejón 2011), sus trabajos de investigación (Iglesias 2011a; Iglesias y Espasandín; Errejón y Serrato), sus trayectorias militantes pero sobre todo las colaboraciones con los procesos de gobiernos latinoamericanos como Bolivia, Ecuador y Venezuela. También por supuesto, las conocidas influencias teóricas que van desde Gramsci a Perry Anderson, pasando por Schmitt y Ernesto Laclau.

Pese al impacto del 15-M, las elecciones de 2011 culminaron con el triunfo del Partido Popular cuyo gobierno inició una agudización progresiva de las políticas de recortes. Sin embargo, como ponen en evidencia los análisis de Bescansa pese a la mayoría absoluta del PP se estaba asistiendo a un proceso largo de desmembramiento social y de descrédito en aumento de la política general. Esta lógica de apertura, o de “rebelión de los de abajo”, fue leída, según Rivero, por los fundadores de Podemos como la posibilidad de organizar una “Syriza española” y Miguel Urbán –militante de Izquierda Anticapitalista– y Pablo Iglesias se pusieron manos a la obra. La primera prueba positiva fue la candidatura de unidad popular para las elecciones gallegas de 2012 en donde Iglesias fue contratado como asesor de la campaña de Alternativa Galega de Esquerda. El éxito de esta candidatura propició que se intentara seducir con la propuesta a Izquierda Unida de cara a las elecciones europeas de 2014. A pesar de los contactos de Urban para agrupar también a Izquierda Anticapitalista en la alianza, cayó en saco roto. Como relata Rivero, el oficialismo de Izquierda Unida se reveló una vez más conservador. Ante esta situación, ya embarcado Juan Carlos Monedero en el proyecto y agregado el grupo promotor, el 17 de enero de 2014 Podemos se presenta en sociedad en torno al manifiesto “Mover ficha”. En la elaboración, como recoge Rivero, trabajaron conjuntamente Monedero, Jaime Pastor y el filósofo Santiago Alba Rico entre otros. Hubo otra llamada a Izquierda Unida que fue nuevamente desatendida. Así con la estructura de base estatal de Izquierda Anticapitalista y la cara visible de Pablo Iglesias se llegó a la cita de las europeas. El 25 de mayo de 2014 el recién nacido Podemos se convierte en la sorpresa del CIS con 5 escaños y más de 1.200.000 votos. Aquella noche se oyó con fuerza el cántico “Sí se Puede”. El dominio de los tiempos televisivos y la audacia en la gestión de los lenguajes audiovisuales consiguió que en apenas un mes un joven profesor de Ciencias Políticas hecho pasar por tertuliano se

convirtiera en la sorpresa política del país y en candidato a las Presidencia del gobierno.

Tras la jornada del 25, Podemos anunció la Asamblea Ciudadana Sí se Puede que se celebraría el 18 de octubre en el Palacio de Vistalegre que abriría un cambio profundo en la estrategia del partido. Al acto, comparado con el famoso congreso de Suresnes del PSOE, asistieron más de siete mil personas. Lo que tocaba ahora era la creación de una fuerza política de masas que pudiera hacerse con opciones de gobierno. Como señaló Iglesias de lo que se trataba era de “ocupar la centralidad del tablero”. Para ello, como queda recogido en el ágil relato de Rivero, no debía haber dudas sobre el liderazgo de Iglesias y la estrategia de su núcleo más cercano, ya hegemonizado por Iñigo Errejón, que había sido el jefe de la campaña electoral. En las votaciones de los principios políticos y organizativos participaron 112.070 personas y ganó el documento llamado *Claro que Podemos* frente al documento *Sumando Podemos* de los eurodiputados Teresa Rodríguez, Lola Sánchez y Pablo Echenique. De este modo, Izquierda Anticapitalista se quedaba en su mayoría fuera de los órganos de decisión de Podemos. Estas dos formas de entender la formación, una más realista (teóricamente hablando) destinada a ser una máquina electoral y otra más asamblearia reivindicada por los miembros anticapitalistas marcará las riñas internas de la formación hasta la actualidad. Como detalla el documentado texto de Rivero, Vistalegre fue el resultado de un proceso de análisis sobre las condiciones políticas de España pero al mismo tiempo también lo fue de construcción de un sujeto político para el cambio en la medida en que rompió “el techo de cristal que separaba a los movimientos sociales de asaltar las instituciones”. Podemos emergió allí como una herramienta política que aprovechando el ciclo electoral 2014-2015 estuviera en posibilidad de hacerle el *sorpasso* al PSOE y, por lo tanto, establecerse con opciones serias de gobierno.

Un mes después de que Podemos consiguiera 5 diputados en las elecciones europeas se presentó *#Podemos, deconstruyendo a Pablo Iglesias*. Un libro coordinado por el periodista liberal John Müller en el que diez conocidos economistas y expertos en comunicación llevan a cabo un análisis crítico de lo que significó la mayor sorpresa electoral de los últimos tiempos. El volumen que por momentos roza el nivel propagandístico de otros trabajos que no merecen ser reseñados aquí, cuenta sin embargo con algunos textos que deben ser tenidos en cuenta tanto del punto de vista sociológico como politológico. Entre ellos destaca el capítulo del periodista Esteban Hernández, autor de *El fin de la clase media* (Clave Editorial, 2014). Hernández con agudeza plantea como la clave del éxito de Podemos se ha debido de manera significativa a la situación que vive la clase

media española. Su pauperización progresiva desde el inicio de la crisis ha provocado la desafección con las élites gobernantes. Esta ruptura con los partidos tradicionales es a su modo de ver el caldo de cultivo idóneo para el surgimiento de nuevos partidos y esto fue aprovechado inteligentemente por Podemos que planteando una campaña conservadora en el discurso pero con elementos novedosos como las redes sociales, supo recoger con éxito la frustración de la gente. Otra gran intuición fue la de haber sabido organizar la campaña a partir de la utilización en los medios de un lenguaje comprensible, que junto a la presencia de Iglesias, dotó a la formación de autenticidad, lo que propició que fuera percibida como una alternativa, razonable y comprensible frente a los actores tradicionales. Por su parte, el politólogo José Fernández-Albertos dedica su capítulo al análisis de Podemos desde la sociología electoral, que revela que en su momento el partido penetró de manera sorprendentemente uniforme en todo el territorio nacional, que logró movilizar a un electorado apático en términos pasivos, que el voto a esta formación parece estar relacionado con condiciones económicas adversas, que principalmente es un voto joven y que está relacionado con la caída de apoyos al PSOE. El libro concluye con un trabajo del propio Müller que realmente aporta poco. El periodista subraya en un primer momento la regionalización como partido del PSOE en las europeas, que solo aguantó en Andalucía, con la pérdida de más de dos millones y medio de votos en relación a las elecciones de 2009. En una segunda instancia, el periodista no duda en catalogar despectivamente a Podemos como un partido populista y situarlo efectivamente en la órbita de Venezuela. Con escasa capacidad de análisis, el texto de Müller pretende ideológicamente reconocer un guiño al chavismo en la noche electoral cuando Pablo Iglesias contestó a una de las cámaras que se le acercaron que “por ahora no hemos alcanzado nuestros objetivos”. Ese “por ahora” sería la misma expresión que usó Hugo Chávez cuando se rindió después de fracasar en el golpe de estado en Venezuela. Müller de manera demagógica, que no populista, introduce aquí un discurso del miedo a Podemos, que de aquí en adelante estará presente en todas las soflamas de la caverna mediática española.

Al menos desde Gramsci sabemos que el poder no puede ser pensado solo en su aspecto coercitivo y localizado, sino que requiere de la fabricación de consensos que establecen una orientación subjetiva y que producen una trama simbólica que unifica y naturaliza las ideas dominantes sin necesidad de imposición. Sin embargo, como nos recuerda Derrida en *Espectros de Marx*: “La hegemonía sigue organizando la represión y, por lo tanto, la confirmación de un asedio. El asedio pertenece a la estructura de toda hegemonía (1995: 30). En este sentido, la

accesibilidad de estas obras para el gran público, las convierten en una herramienta idónea para entender esta nueva etapa de la historia política española cargada de citas electorales cruciales pero también, y por ello, para la producción ideológica de argumentos explícitos para un uso popular. Este sería también el caso, a mi parecer, de la obra del profesor de Ciencias Políticas y colaborador habitual de *El País* José Ignacio Torreblanca, que bajo el título de *Asaltar los cielos. Podemos o la política después de la crisis* (2015), nos presenta un análisis sesgado del contexto, de los líderes y del futuro de Podemos. Nacido en las cercanías de ese intelectual orgánico acertadamente descrito por Gregorio Morán en su último libro, como es el diario del grupo Prisa, el volumen que tenemos en nuestras manos sería un ejemplo claro de disputa por el sentido común ante lo que el fenómeno Podemos puede significar. Para nuestro autor, Podemos “no tendrá éxito” en la medida en que se trata de “un proyecto político de corte nacional-popular que hunde sus raíces en las experiencias vividas por unas sociedades fracturadas como las latinoamericanas”. El miedo entra una vez más en el discurso y la construcción ideológica en torno a Podemos vuelve a cargarse de radicalidad: “Podemos sólo sobrevivirá si se adapta a esa sociedad, y fracasará si intenta convertir la sociedad en algo que no es” (19). Torreblanca se ha dado cuenta que audazmente Podemos viene a poner en crisis el juego de poder del bloque dominante constituido en el 78 y ofensivamente cambia el marco para situar fuera de juego al adversario: Podemos viene a romper el sistema. Este sería su marco ganador, que adornando de las numerosas veces que se citan los nombres de Chávez y Lenin en el libro puede tener relativo éxito pero poca credibilidad, a pesar incluso del capítulo titulado: “Los buenos bolcheviques”. En definitiva, si bien se podría argumentar que el trabajo de Torreblanca representa un examen más meditado que los trabajos periodísticos anteriores en la medida en que se examina el uso estratégico de la televisión llevado a cabo por Pablo Iglesias y su equipo, los orígenes ideológicos del núcleo fundador y profundiza, aunque de manera leve, en la hipótesis nacional-popular errejoniana; también se podría concretar que el trivial distanciamiento del autor de su posición de partida le resta honestidad al ensayo, a pesar de la salida pluralista que plantea para el sistema político español al final del libro.

Estos dos ejemplos bibliográficos son dos muestras claras de dos expresiones simbólicas de lo que ha supuesto la emergencia de Podemos en el sistema político español y en la disputa por su hegemonía. Es más, la irrupción de Podemos ha mostrado cómo de frágiles eran algunas de las posiciones que supuestamente eran robustas en el sistema, ha precipitado fenómenos de regeneración democrática, estética y discursiva y ha abierto un horizonte que hace pensable, en palabras de

Iñigo Errejón “una ola de ilusión plebeya”. En este sentido, Podemos nació como una hipótesis político-intelectual que venía a desafiar la acumulación tradicional de fuerzas de la política española. Como hemos visto, esta hipótesis partía de un análisis de la crisis de legitimidad de las élites tradiciones y de una crisis orgánica de sistema institucional que no era capaz de satisfacer las demandas y expectativas de la ciudadanía. En ese contexto, Podemos interpretó que había determinados elementos que podían ser rearticulados en una mayoría popular diferente, bajo una propuesta nacional-popular o plebeya, que antepusiera las necesidades de la gente a los intereses de la “casta” y que diera sentido a la sensación de agotamiento del régimen. Partiendo de la base del reconocimiento de los aparatos del Estado y administrativos, que aseguraban que ninguna “irrupción catastrófica” de protestas pudiera cortocircuitar los recortes, la nueva formación optó por llevar la hipótesis al terreno de la práctica intentando aprovechar en términos gramscianos la ventana de oportunidad que el momento histórico y el ciclo electoral abrían.

En este sentido, desde Vistalegre Podemos rompió con la tradicional hipótesis izquierdista de que primero hay que construir lo social para después ganar lo político-electoral. Así, desde la asamblea fundacional Podemos tomó la decisión política y organizativa de armar “una máquina de guerra electoral”, de orientar el partido estratégica y funcionalmente, con sus dificultades y disputas internas, a la construcción de un instrumento ágil para el ciclo electoral corto de 2014-2015. La hipótesis estaba clara: se apostó por un modelo organizativo y una estrategia electoral orientados a una *blitzkrieg* capaz de asaltar las instituciones, los grandes aparatos, antes de que se recompusieran. El objetivo era llegar con opciones de ser fuerza de gobierno a las nacionales de 2015. Esto por supuesto no excluía la tarea de fondo: la construcción de pueblo. Tanto Errejón como Iglesias que conocen bien los procesos latinoamericanos saben que éste sólo se construye con una parte de la institucionalidad a su favor pero también conocen que la movilización comunitaria en situaciones de fragilidad institucional y de crisis orgánica construye pueblo mediante la asunción de valores comunes.

En ese contexto, Podemos debía pasar el largo invierno que iba de las elecciones europea de 2014, pasado por las andaluzas, las autonómicas hasta las generales de 2015. Como es conocido, la elecciones europeas de 2014 estuvieron determinadas por el movimiento de reflujo de la movilización social anterior. Como consecuencia de ello, las elecciones europeas estuvieron presididas por una lógica doméstica y así deben leerse sus resultados: predominaron los temas de política española y el voto se expresó en clave estatal. El primer y más importante dato que se puede sacar es el descalabro de los dos partidos mayoritarios: el Partido

Popular ganó las elecciones pese a perder más de 2.5 millones de votos, mientras que el PSOE perdía casi 3 millones de votos, siendo su crisis un elemento central, si no el fundamental, de la crisis del régimen de 1978, como explicaba Carolina Bescansa. En lo que se puede considerar el primer acto del principio del fin del bipartidismo, los dos principales partidos se dejaron 30 puntos de apoyo popular y pasaron de sumar el 81% en las elecciones europeas de 2009 al 49% en estas.

Un análisis objetivo del fenómeno que había sacudido la política española la noche del 25 de mayo de 2014 entre gritos de “que sí, que sí, que sí nos representan”, lo encontramos en el trabajo de los editores del blog colectivo *Zoon Politikon* titulado *Podemos. La cuadratura del Círculo* (Debate, 2015), en donde desde el punto de vista politológico, se pretende indagar tanto en las claves que explican la aparición y el éxito, por ahora, de Podemos, como en los retos a los que tendrá que enfrentarse. En el primer capítulo, se enuncian los factores que permiten afirmar que en España se daban todas las condiciones (fractura social, percepción de convergencia programática de los grandes partidos, olfato del emprendedor político para canalizar el descontento, etc.) que permitían la emergencia de un movimiento político *anti-establishment*. En el segundo, se pone de relieve la identificación correcta del espacio de votantes que llevó a cabo Podemos mediante la actualización de los marcos y discursos de un populismo a lo Laclau y la focalización de la campaña en Pablo Iglesias, al tiempo que se exponen las falencias en la organización interna, en la implantación territorial del partido y en la ambigüedad de sus propuestas. Por su parte, el capítulo tres se centra en los retos y dificultades que supone la creación de un partido desde cero así como la dificultad de coordinar un liderazgo fuerte y centralizado con la apertura a la sociedad y a la permeabilidad de la crítica interna. Las dos alas de Podemos darían buena cuenta de ello. El capítulo 4 revela en cierta manera el éxito de la hipótesis teórica en la medida en que se pone en evidencia que Podemos logra recoger votos desde la izquierda hasta el centro: aúna a socialistas a liberales y comunistas casi por igual y consigue que los votantes de izquierdas los perciban como muy de izquierdas y los votantes de centro, como no tan de izquierdas. Por eso el autor, sin atender a la hipótesis nacional-popular de partida, se pregunta si a medio plazo Podemos podrá seguir manteniendo la heterogeneidad de su apoyo cuando se vea obligado a concretar sus propuestas ya sea electoral o institucionalmente. El volumen culmina con un capítulo dedicado a los análisis de los retos, expectativas y crítica a los que se verá obligado a enfrentarse la nueva formación que pasa fundamentalmente, al modo de ver de los autores allí presentes, que hacen una lectura superficial del populismo, por plantear soluciones concretas a la complejidad de los problemas reales.

Entre la creciente literatura en torno a Podemos destaca también el sugestivo texto de José Fernández-Albertos *Los votantes de Podemos. De partido de los indignados al partido de los excluidos* (Libros de la Catarata, 2015) que propone una interpretación de Podemos a partir del conocimiento de quiénes son sus votantes y de cómo han cambiado desde que obtuvieron cinco eurodiputados en las elecciones europeas del 25 de mayo. El trabajo parte de la base de que Podemos ha ido atrayendo paulatinamente a los votantes económicamente más afectados por la crisis (que eran los políticamente más excluidos), difuminando así su perfil más politizado que lo caracterizó en su origen. En consonancia con el análisis expuesto, Fernández-Albertos también sugiere que si bien las encuestas no detectaban hasta 2014 un colapso del sistema español de partidos, sí revelaban que los votantes estaban más alejados cada vez más de los partidos tradicionales y que esto se tradujo en una desafección hacia el sistema en su conjunto. Es más, de acuerdo con la tesis de Errejón y el núcleo promotor, el autor asevera que estaban también sobre el tablero todas las condiciones que iban a demostrar que las elecciones podrían actuar como estímulo para coordinar a los desencantados del sistema en torno a nuevas formaciones políticas (38). De esta manera, el voto a Podemos se ha ido reconfigurado desde las europeas, en donde lo votaron en especial los jóvenes, los residentes en núcleos urbanos, los más políticamente activos y no necesariamente los más castigados por la crisis. Desde el día siguiente a las elecciones, el peso de las determinaciones políticas de los votantes de Podemos decrece conforme pasa el tiempo. El mayor conocimiento de Podemos, según el autor, ha dado lugar a que desde el punto de vista electoral deje de ser un partido de activistas y sea un partido cada vez más de grupos sociales castigados por la crisis y frustrados por la falta de oportunidades y por lo tanto más heterogéneo. Lo que daría verosimilitud a la hipótesis nacional-popular del grupo promotor y de su pretendida transversalidad. En el último capítulo se ofrece una visión global y se discuten las implicaciones que esta hipótesis sobre Podemos tiene para la nueva formación y los retos que deberá afrontar de cara a la competición electoral y para la política española a medio y largo plazo. Bajo este punto de vista y teniendo en cuenta que la crisis económica parece que está forzando un realineamiento de la competición política, el autor subraya el desafío de que este crecimiento de Podemos hacia una percepción “como partido de los perdedores” lo pueda colocar cada vez más lejano a los ojos de los votantes moderados y protegidos de la crisis. Podemos podría convertirse entonces en un partido menos transversal, hecho que podría verse consolidado con una mejora repentina de la situación económica española. Lo que a nuestro modo de ver, orientaría la propuesta de la nueva formación

hacia la exigencia que Chantal Mouffe arrojaba a Errejón de ir hacia un populismo de izquierdas (Errejón y Mouffe, 111 y ss.).

El último texto que aquí presentamos está coordinado por Estela Mateo Regueiro y bajo el título de *Hasta luego, Pablo* (Libros de la Catarata, 2015) recoge once ensayos de autores diversos, que vienen en su mayor parte de los movimientos sociales y de la izquierda asamblearia y libertaria y que discuten sobre el origen, los posicionamientos y el devenir de Podemos. El texto, que ha pasado desapercibido para el gran público, resulta interesante por el carácter polémico pero sugerente que plantea frente al desarrollo ideológico de la nueva formación política. Bajo este punto de vista, en su páginas se reflexiona sobre la estructura del nuevo partido, el papel de la universidad, la intelectualidad y los discursos meritocráticos, la relación de Podemos con el 15-M, la puesta en escena mediática, la discusión relativa al decrecimiento, la conflictiva relación con el feminismo, el presunto alejamiento con respecto a los postulados del pacifismo, la cuestión patriótica y la geopolítica internacional. En suma, una serie de debates en torno a los posicionamientos ideológicos y políticos de Podemos. En cierta manera el volumen quiere suponer un contrapeso, una llamada de atención, al pretendido verticalismo e institucionalismo adoptado de la formación en pos de la eficacia. La marginación de Izquierda Anticapitalista y el exceso centralista asumido por la cúpula dirigente también debe ser tenido aquí en cuenta. Así, por ejemplo, Rafael Cid examina la trama interna del partido para concluir críticamente que se trata de un simple producto del marketing político de corte peronista que a su modo de ver constituye una pieza más del régimen del 78. Mario Domínguez sondea el papel de la universidad y del intelectual en la gestación de la formación dictaminando que el “intelectual-político” de Podemos está lejos del carácter popular del 15-M en la medida que su perfil mediático solo persigue la repetición del régimen mediante la participación electoral, una “alienación numérica”. Por su parte Arturo Nieves nos habla de la conflictiva relación de Podemos con el 15-M para rematar de manera nebulosa que el discurso de Podemos no deja de ser retórica producida por élites para consumo masivo del pueblo. Hay que recordar aquí que el grupo promotor ha dicho una y mil veces que Podemos no es el partido del 15-M. Tal y como hemos querido mostrar, la estrategia de Iglesias y su equipo siempre ha sido otra. Entre los textos también destaca el de Hélène Sonet que tras el análisis de Podemos, su estructura y su discurso concluye alarmantemente que “el feminismo no está en Podemos, desde luego, no en su cúpula”. El volumen se culmina con un ensayo de Carlos Taibo que bajo su conocido posicionamiento libertario considera que Podemos yerra en su accionar cortoplacista porque al intentar plantar cara al poder desde

la institución termina siendo “infelizmente funcional para la lógica de sistema que debería contestar”. Hay que recordar aquí que esta monografía viene del movimiento de autogestión y que por lo tanto cualquier participación institucional supondrá la enésima reforma del sistema. Pero precisamente por ello se podría argumentar que para cambiar las cosas no basta con esperar el momento mesiánico, ni recaídas esencialistas. Hace falta construir una mayoría social. Porque sólo con una mayoría social se puede desafiar el poder de manera realista. Como vio Weber, hacer política supone no confundir la realidad con el deseo y reconocer que se juega en un terreno en donde entran en correlación distintas fuerzas y que precisamente de cómo se establezca dicha correlación dependerá las políticas que se adopten.

En síntesis aquí queda recogida parte de la proliferante bibliografía que ha ido viendo la luz en paralelo al desarrollo acelerado de Podemos en estos dos últimos años. Quizá, precisamente por la urgencia de dar claves interpretativas de manera divulgativa, no encontremos en ella todavía un nivel de profundidad teórica y conceptual requerido a la novedad política que esta hipótesis representa; pero lo que es seguro es que desde la facultades de Ciencias Políticas el fenómeno será estudiado en los próximos años desde los diversos ámbitos de la politología y la sociología en consecuencia con la sacudida que ya ha supuesto para la estructura del sistema político español y europeo. En clave más teórica, en un futuro próximo sería interesante analizar la recepción de la teoría gramsciana de la hegemonía en sus fundadores, así como el particular desarrollo de los presupuestos populistas de Laclau-Mouffe por Errejón. En este sentido, sería también sugestivo leer los giros programáticos de Podemos de 2014 a 2015 en clave de una nueva lectura de *Hegemonía y estrategia socialista* y su proyecto de radicalización de la socialdemocracia, junto a las cuestiones que se deriven de la lucha por la hegemonía y la irreversibilidad de los cambios una vez que Podemos acceda con menor o mayor suerte a las instituciones o el desarrollo de propuestas comunitaristas una vez que el ciclo electoral actual se cierre con las elecciones generales y el ciclo político se alargue hasta 2019. A más abundamiento, sería necesario también plantear críticamente los riesgos de una teoría de la hegemonía en clave populista en cuestiones de construcción de identidad y desarrollo schmittiano de bandos como han venido haciendo algunos teóricos latinoamericanistas como Moreiras, Beasley-Murray, Ariel Cabezas, Villalobos-Ruminott, etc., con el planteamiento de derivas conceptuales infrapolíticas y poshegemónicas, que aquí no pueden ser más que enunciadas (Beasley-Murray, Castro Orellana entre otros), o la lectura del carisma populista como lo propio de naciones frágiles y tardías, la asunción de la tarea ética de la política, etc..

Por otro lado, y a mi modo de ver, la crisis de categorías conceptuales y de tiempo histórico pone de relieve que no tenemos política (ni teoría política) adecuada al momento neoliberal del capitalismo. En un mundo de grandes espacios, de crisis de las formas políticas imperiales de hegemonía internacional, donde las formas de hegemonía nacional son relativamente estériles, debemos aseverar que la lectura populista de concepto gramsciano no puede suponer más que un muro de contención a la espera de un pensamiento futuro, un *katechon* en términos paulinos, pero no una alternativa definitiva al pensamiento neoliberal. Esto nos supone realizar un esfuerzo que no puede provenir meramente del periodismo, la sociología electoral o los análisis culturales tal y como aquí se han expuesto. Es más, sin una articulación de las ciencias sociales y humanas capaz de acometer este trabajo intelectual de reelaboración conceptual no habrá política.

BIBLIOGRAFÍA

- BEASLEY-MURRAY, J. (2010): *Poshegemonía. Teoría Política y América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- CABEZAS, O. (2012): *Postsoberanía: literatura, política y trabajo*, Buenos Aires, La Cebra.
- CASTRO ORELLANA, R. (ed.) (2015): *Poshegemonía. El final de un paradigma de la filosofía política en América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- DERRIDA, J. (1995): *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Trotta.
- DOMÈNECH SEMPERE, X. (2014): *Hegemonías. Crisis, movimientos de resistencia y procesos políticos (2010-2013)*, Madrid, Akal.
- DOMÍNGUEZ, A. y GIMENEZ, L. (2014): *Claro que Podemos. De La Tuerka a la esperanza del cambio en España*, Barcelona, Los Libros del Lince.
- ERREJÓN, I. (2011a): *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- ERREJÓN, I. (2011b): “La construcción discursiva de identidades populares”, *Viento sur*, 14, pp. 75-84.
- ERREJÓN, I. (2011c): “También en Europa: posibilidades populistas en la política europea y española”, *Viento sur*, 15, pp. 105-114.

- ERREJÓN, I. y SERRATO, A. (2011): *¡Ahora es cuándo, carajo! Del asalto a la transformación del Estado en Bolivia*, Barcelona, El Viejo Topo.
- ERREJÓN, I. y MOUFFE, Ch. (2015): *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*, Madrid, Icaria.
- FERNÁNDEZ-ALBERTOS, J. (2015): *Los votantes de Podemos: del partido de los indignados al partido de los excluidos*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2009): *Multitud y acción colectiva postnacional: un estudio comparado de los desobedientes: de Italia a Madrid (2000-2005)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2011): *Desobedientes*, Madrid, Popular.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2013): *Maquiavelo frente a la gran pantalla. Cine y Política*, Madrid, Akal.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2014a): *Disputar la democracia. Política para tiempos de crisis*, Madrid, Akal.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2014b) (ed.): *Ganar o morir. Lecciones políticas en Juego de tronos*, Madrid, Akal.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2015): "Understandig Podemos", *New Left Review*, 93, pp. 7-22.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. y ESPASANDÍN, J. (coord.) (2007): *Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político*, Madrid, El Viejo Topo.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. y MONEDERO, J.C. (2011): *¡Que no nos represental: El debate sobre el sistema electoral español*, Madrid, Popular.
- KOSELLECK, R. (2012): *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta.
- MATEO RIGUEIRO, E. (2015): *Hasta luego, Pablo. Once ensayos críticos sobre Podemos*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- MOREIRAS, A. (2006): *Línea de sombra: El no sujeto de lo político*, Santiago de Chile, Palinodia.
- MÜLLER, J. (Coord.) (2014): *#Podemos: deconstruyendo a Pablo Iglesias*, Bilbao, Deusto.
- PUCCIARELLI, M. y RUSSO SPENA, G. (2014): *Podemos. La sinistra spagnola oltre la sinistra*, Roma, Edizioni Alegre.
- RIVERO, J. (2015): *Podemos. Objetivo: Asaltar los cielos*, Madrid, Planeta.

- TORREBLANCA, J. I. (2015): *Asaltar los cielos. Podemos o la política después de la crisis*, Barcelona, Debate.
- VILLALOBOS-RUMINOTT, V. (2013): *Soberanía en suspenso: imaginación y violencia en América Latina*, Buenos Aires, La Cebra.
- VV. AA. (2015): *Podemos. La cuadratura del Círculo*, Madrid, Zoon Politikon, Debate.

David Soto Carrasco es doctor europeo en Ciencias Políticas por la Universidad de Bolonia (Italia), máster en Historia y Filosofía Política y licenciado en Filosofía y Periodismo por la Universidad de Murcia (España), miembro del Grupo de Investigación Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico e investigador colaborador del proyecto: “Ideas que cruzan el Atlántico: la creación del espacio intelectual hispanoamericano” de la Universidad Complutense de Madrid. Se ha especializado en pensamiento político contemporáneo y en la historia del pensamiento político iberoamericano, campos sobre los que ha escrito numerosos capítulos de libros y artículos para revistas científicas. Ha dedicado su último libro a la conceptualización del fascismo español y la crisis de liberalismo de los años 30: *Ramiro Ledesma Ramos: la conquista del estado liberal*, Valencia, Editorial Kyrios, 2013.